



BOLIVIA

El fracaso de la reelección de Evo Morales



Evo Morales fue elegido Presidente de Bolivia en 2006 tras el fracaso de los tres Presidentes anteriores, que se sucedieron en apenas tres años. En su primer mandato se redactó una nueva Constitución, que el legislativo promulgó en 2009, tras ser aprobada en referéndum. En virtud de la misma, se pasó a refundar el Estado, ahora oficialmente denominado “Nuevo Estado Plurinacional de Bolivia”.

En principio, la nueva Constitución estableció que solo se permitirá la reelección de un Presidente para dos períodos consecutivos y que los mandatos anteriores a su entrada en vigor serían tenidos en cuenta de cara al cómputo total. A pesar de ello, Morales se presentó por tercera vez a las elecciones de 2014 alegando que su candidatura era válida, puesto que no debía tomarse en cuenta su primer mandato por haber ocurrido antes de la promulgación de la Carta Magna, y así lo ratificó el Tribunal Constitucional.



Tras ser reelegido en 2014, Morales se planteó alargar su presidencia otro mandato más, para lo cual necesitaba una reforma constitucional que fuera ratificada en referéndum. Así pues, el pasado 21 de febrero de 2016 se celebró el referéndum para modificar la Constitución boliviana y permitir un tercer mandato presidencial. Dicho referéndum concluyó con una negativa a la reforma constitucional y, por tanto, se rechazó que Morales concurreniera como futuro candidato de su partido, Movimiento al Socialismo (MAS), para la presidencia de Bolivia en el período 2020-2025.

Pese a haber ganado las elecciones anteriores con una holgada mayoría, la popularidad de Evo Morales ha disminuido en los últimos tiempos, incluso entre sus propios votantes: las clases populares y los indígenas. Algunos de los motivos que explican este

cambio de tendencia son las denuncias de corrupción que han azotado al gobierno en los últimos meses. Como, por ejemplo, un caso que afecta a varios integrantes del MAS, consistente en el presunto enriquecimiento ilícito a través del desvío de los fondos de una partida presupuestaria destinada a financiar proyectos de organizaciones sindicales y campesinas conocida como Fondo Indígena, pero que supuestamente se dirigían a las cuentas privadas del partido de Evo.

El caso más reciente, y que ha salpicado de lleno a la imagen pública del Presidente, ha sido su relación con Gabriela Zapata, una gerente comercial de la empresa china CAMC, corporación que precisamente recibió contratos públicos por valor de 500 millones de dólares. Fruto de esta relación nació un hijo, que supuestamente había fallecido, pero que según las últimas noticias sigue vivo, revelación que ha salido a la luz pública tras la encarcelación de Zapata por delitos económicos.

Por otro lado, la figura de Morales también se ha visto debilitada por el enfriamiento de la economía. La desaceleración es una consecuencia directa de la caída del precio de las materias primas, ya que éstas aportan aproximadamente el 90% de sus exportaciones, y gran parte de los ingresos públicos.

Tras el resultado del referéndum, donde el “No” se impuso con un 51,31% frente al “Sí”, Evo Morales no ha designado aún a su sucesor dentro del partido, aunque se rumorean posibles nombres, como el de su hija Evaliz Morales, o el del Canciller David Choquehuanca. Todavía queda mucho tiempo para las presidenciales de 2019, pero ya se especula sobre la competición del candidato del MAS contra, probablemente, el líder opositor Samuel Doria Medina, de Unidad Nacional, partido de centro-derecha; también con Jorge Quiroga, del Partido Demócrata Cristiano y, a una mayor distancia de alcanzar el poder, con el Partido Verde de Bolivia y con el Movimiento sin Miedo.



El discurso de Morales se basó en la equidad social, la reducción de la pobreza, la defensa de los recursos naturales y la lucha contra la corrupción. A pesar de los logros conseguidos durante su mandato, la inseguridad jurídica y las nacionalizaciones han dificultado la atracción de inversión al país. El principal partido de la oposición ha puesto énfasis precisamente en este aspecto: reforzar la confianza de los inversores para combatir la ralentización económica. En todo caso, hasta ahora, la oposición boliviana no ha sido capaz de conformar una propuesta política compacta para construir una alternativa a Evo Morales y al MAS, aspecto que ha beneficiado al presidente y a su partido en anteriores elecciones.

